



ENCUENTRO POST-CONFERENCIA del 19 de diciembre
A propósito de la Conferencia del 30 de nov. 2022
CRISTINA INOGÉS
“Iglesia, qué estás dispuesta a escuchar de ti misma”

Participan 14 personas

Una primera clave en positivo a resaltar es la ESCUCHA ACTIVA como una propuesta interesante de la conferencia. Se trata de seguir en esa actitud y avanzar en la democratización de las instituciones. Sin embargo enseguida aparecen dos claves que crearon gran frustración, la primera cuando se dijo que las estructuras no pueden cambiar o que tardarían mucho en hacerlo y la segunda en relación a la no participación de los seminarios en el proceso sinodal.

Por otra parte mientras el proceso de participación que el proceso sinodal mantiene en marcha, en la fase llamada continental, es motivo de esperanza y confianza para algunas personas que están participando activamente en algunos grupos, en el caso de otras se mira con cierto escepticismo y desconfianza. El clericalismo se identifica como una de las dificultades principales. La primera fase del proceso sinodal ha aportado muchas claves de cambio y democratización, pero la duda es si esta iglesia patriarcal será capaz de asumir los cambios pedidos.

El Papa Francisco aparece como la principal fuente de esperanza en este proceso. Necesita apoyarse en los laicos para hacer posibles los cambios que continuamente está presentando para avanzar (un ejemplo, las 10 claves que publica Francisco en “En nombre de Dios os pido”). Se intuye que la estrategia consiste en provocar los cambios de abajo hacia arriba, en un proceso lento, que sea la voz de los laicos la que vaya obligando a la jerarquía a evolucionar. Cuando vaya habiendo nuevas directrices desde arriba el cambio será más fácil para todos.

Es probable que el proceso de cambio se vaya dando en algunas parroquias puntuales y en comunidades de base, mientras que en otras nada cambia y todo siga igual. Aunque se ve muy necesario, no es fácil que las laicas (en justicia deberíamos hablar en femenino pues las mujeres son la mayoría aplastante) se impliquen en los cambios más allá de las parroquias, en arciprestazgos o en la diócesis.

Hablamos de la mujer y constatamos que muchos de los cambios ya se están produciendo en otros lugares como la Amazonía (citada por la experiencia de alguna de las presentes). La mujer tiene allá un protagonismo fundamental. Es necesario que las funciones que ejercen se visibilicen, se reconozcan como nuevos ministerios (si utilizamos el lenguaje sinodal) y participen en los Consejos Pastorales.

Todo este clima sinodal y la conferencia de Cristina Inogés están contribuyendo a impulsar una iglesia navarra de laicos, aunque sigamos viendo todas las dificultades en el camino (muchas propuestas concretas no han llegado al documento de síntesis, muchas partes del clero o no se han implicado o se han mostrado totalmente en contra...). Tenemos motivo para mirar con esperanza este proceso y no dejar pasar la oportunidad no sólo para ser escuchados, sino de convertirnos en árbitros del proceso, exigiendo con amor fraterno que los cambios acordados se vayan haciendo realidad.

El Evangelio y la figura de Jesús de Nazaret son la verdadera referencia a seguir. Desde ellos queremos impulsar los cambios necesarios en este proceso sinodal en el que los laicos empezamos a tener voz y a ser escuchados. Los hechos muestran que el Espíritu está iluminando el proceso. Confiamos en que siga haciéndolo.

En este coloquio hemos visto la necesidad de concretar, de identificar esos pequeños pasos necesarios que vayan haciendo visible este proceso sinodal. En los documentos de síntesis de la primera fase sinodal ya han sido recogidas las claves principales. Concretemos.

- Reconocer las funciones y servicios prestados por la mujer en las parroquias. Visibilizarlas frente a la comunidad. Invitarlas a participar en los Consejos Pastorales.
- Abrir la pastoral sacramental a las laicas y laicos. Propiciar que los grupos y comunidades puedan participar activamente en las celebraciones (no sólo personas individuales).
- Que los arciprestazgos sean un espacio también para los laicos y laicas, representando a sus comunidades y parroquias, disminuyendo la presencia del clero.
- Que estos procesos de cambio lleguen a los medios de comunicación. Que las noticias de iglesia vayan cambiando y lo tradicional deje espacio para lo nuevo que viene. También esta es tarea de todos y todas.
- ...

Estos son sólo algunos ejemplos que quieren ser concretos, que pueden ser evaluados y nos pueden hacer conscientes de cómo vamos avanzando. Queremos animarnos a avanzar, aunque sea despacio, pero con firmeza. Si nos hemos puesto en marcha en este camino sinodal la clave ahora es seguir adelante guiados por el Espíritu y juntos y juntas en comunidad.